

Precios de suscripción:

	Pesetas
Madrid, un mes.	1'50
Provincias, trimestre. . . .	6'00
Extranjero y Ultramar, año. .	60'00
Número suelto, del día, 5 céntimos.	
Idem atrasado, 50 ídem.	

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Puntos de suscripción.

En Madrid, en la Administración, calle de la Sarten, núm. 8, principal izquierda, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.
Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Año V

MADRID.—Sábado 2 de Octubre de 1886.

Núm. 1.847

La evolución religiosa.

IX.

Podemos reducir á tres clases los defectos ó vicios en que ha incurrido la evolución moderna bajo el nombre de protestantismo ó de reforma: en su organización, en su doctrina y en sus relaciones con la sociedad civil.

La organización que tomó la vida religiosa en los pueblos emancipados por el «libre examen» en el siglo décimo sexto, fué en gran parte teocrática. Iniciado el movimiento por los curas y obispos de aquél tiempo, la dirigieron en sentido que fuese favorable á su clase, dejando una levadura maldita, que ha comprometido tristemente la causa de la religión.

El hombre que pasa á ser ministro de una religión bajo el nombre de clérigo, sacerdote, pastor, ulema, rabino, braman, se convierte por naturaleza en vampiro, en enemigo, en plaga terrible de la sociedad. Llevando por delante el nombre de Dios se hace irresistible, irresponsable, dueño absoluto del campo, como el granizo, como las enfermedades, como la muerte. El género humano ha soportado en todos tiempos esta calamidad como las otras que le impone el destino, y podría considerarse el mayor triunfo satisfacer la vida religiosa librándose de este su más terrible azote.

Verificada la evolución religiosa moderna por iniciativa de algunos clérigos y frailes en Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia y otras naciones, no hicieron más que mutilar la gerarquía eclesiástica, debilitarla si se quiere, pero sin destruirla. Inglaterra fundó una iglesia oficial con toda la gerarquía, excepto el Papa, y aquellos obispos, de acuerdo con los reyes y los aristócratas, acapararon todas las riquezas de aquel país, sumiéndole ó dejándole en el más atroz «pauperismo», en que ha subsistido hasta nuestros días. Las otras naciones mencionadas no aceptaron la organización episcopal, pero admitieron la presbiteriana, que, sin tener tan graves inconvenientes, dejaba la raíz del mal, manteniendo en pie este tipo absorbente, dominador, amante de las comodidades hasta un grado inverosímil, que nosotros conocemos perfectamente en nuestro suelo y que resulta exactamente igual en unos y otros países.

El único medio de evitar el mal se encuentra dando una organización democrática á los núcleos religiosos desde el principio de la evolución. Si al frente de ella se pone el pueblo en todas sus clases y categorías, en vez de hacerlo una ó varias clases determinadas, el pueblo es el mismo que recoge los frutos, quedando dueño de sí mismo y gozando al par una vida religiosa más pura y más intensa que la que se logra con formas clericales.

Ejemplo y demostración de esta verdad son los Estados Unidos. Los primitivos «Puritanos» se establecieron en el suelo virgen del Nuevo-Mundo, huyendo de las persecuciones de la iglesia episcopal inglesa, y establecieron el nuevo culto sobre la base de la libertad y de la democracia. Las congregaciones eran autónomas, nombraban sus funcionarios por sufragio universal para un breve período, pasado el cual se renovaban los cargos á discreción de la multitud. De aquella admirable organización religiosa nació idéntica y no menos admirable constitución política, que ha hecho del Norte-América el primer pueblo de la tierra.

Este feliz resultado se lograría en sentir nuestro con mucha facilidad, teniendo en cuenta que lo que se designa con los pomposos nombres de obispos, presbíteros, diáconos y títulos semejantes, que parecen envolver algo de sobrenatural, son palabras griegas que corresponden á las nuestras de presidente, senador ó junta de gobierno, administradores y demás que indican los cargos necesarios en toda compañía ó sociedad. Los siglos han dejado los nombres en el lenguaje primitivo y ya olvidado, pasando á ser en el concepto y en las funciones una cosa muy distinta de lo que debe ser y de lo que fué sencillamente en un principio.

Cuando nuestra patria evolucione en el orden religioso, como lo hará fatalmente empujada por la necesidad de vivir, deberá guardarse de utilizar estas abusivas palabras, que han sumido á Inglaterra en un conflicto

social y han condenado á relativa esterilidad al cristianismo puro en Francia y aún en la misma Alemania.

La democracia y el evangelio reconocen como tipo ideal la reunión de tres, cinco, veinte, mil, que se congregan espontáneamente para un fin, en el presente caso religioso, y ponen de consuno los medios para realizarlo. Esta es la fórmula que recomienda Hebert Spencer con el nombre de «Instituciones religiosas locales.»

Los que ejercen los primeros cargos inherentes á toda asociación se encontrarían ante todo con esta divina palabra de Jesús: «el que quiere ser entre vosotros el mayor, sea vuestro servidor ó ministro,» con lo cual se cierra la puerta á todos los despotismos, mayormente si los cargos son para un espacio de tiempo muy limitado y sujetos á reelección. Nos atreveríamos á añadir que fuesen gratuitos, ideal á que debe aspirarse, haciendo que los que eligen la especialidad de los estudios sagrados, siguieran á la par otra profesión ó carrera de la cual vivir, como San Pablo que, siendo apóstol, se ganaba el sustento, según confiesa él, con el trabajo de sus manos.

En otro número nos ocuparemos de la evolución en la doctrina.

FILEMON.

Los verdaderos revolucionarios.

El Sr. Castelar ha dicho en algunas ocasiones solemnes, que el oponerse á las reformas cuando las reclama la opinión y las circunstancias, lejos de ser conservador, era lo más revolucionario.

Ahora ha llegado el momento de verificar este gran principio, viendo lo que sucede con las reformas á que viene comprometido el gobierno. Mediante algunas concesiones democráticas se daría satisfacción á la opinión pública y se contendría el ímpetu de los revoltosos, quitándoles el pretexto y el arma con que combatir á las instituciones. Los conservadores sin embargo, de uno y otro campo, no cesan de oponer resistencias al progreso, produciendo una perturbación que puede resultar mucho más perjudicial que los mismos es uerzos revolucionarios.

Y lo más raro en el asunto, es que estas resistencias se oponen precisamente, en nombre de la inutilidad ó insignificancia de estas reformas que, en sentir suyo, no encarnan con nuestra manera de ser ni están solicitadas por la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles, en cuyo caso deja de estar fundada esta oposición á las reformas, en virtud de su misma insignificancia é inutilidad.

Hagamos aplicación de estas reflexiones á las dos principales reformas: el sufragio universal y el matrimonio civil. ¿En qué se perjudica á los ciudadanos pacíficos y ajenos totalmente á la política, concediendo el sufragio á todos los que quieran utilizarlo? ¿Qué ofensa reciben estos mismos señores porque se establezca un matrimonio civil para los que lo prefieran, ó se decreta la presencia de un funcionario civil en los religiosos? Si la mayoría de la opinión no lo reclama, ¿puede tampoco honradamente resistirlo dando ocasión á serios conflictos?

De donde resulta que el contradecir las reformas equivale á negar por negar, á hacer la oposición por el prurito de hacerla, convertirse, en una palabra, en revolucionarios del peor género. Si el país reclama las reformas, hay que concederlas y si no las reclama han de concederse también, pues no es razón mantener en guerra los partidos por una cosa que se supone indiferente á la gran masa de la nación.

Siempre ha sido achaque de nuestros conservadores exajerar su oposición á toda reforma. En el anterior reinado llevaron esta manía hasta el suicidio, hasta el parricidio, hasta el regicidio moral, poniéndose ellos y poniéndonos á nosotros á dos dedos del abismo. Nada les ha enseñado la experiencia, pues en el actual reinado usan las mismas mañas, abrigando idénticos prejuicios y se portan con la misma torpeza y alevosía delante de la libertad. ¿No se expondrían en el caso de prevalecer sus empeños á las mismas consecuencias?

Nosotros no sabemos lo que piensa ó lo que quiere el país que no habla, el país que trabaja y paga en silencio los tributos, del cual se atribuyen los conservadores gratuitamente la representación. No lo sabemos nosotros, ni lo saben los conservadores. Lo que nos consta es que la gran masa de los partidos liberales, que tienen sus órganos en la prensa, en los comicios y en los clubs, desea estas reformas y las escribe en sus banderas, hoy de una manera más ó menos pacífica, mañana en son de guerra y siempre de esa manera insinuante, irresistible, que acaba infaliblemente por triunfar. Oponerse á estos clamores con mentirosos pretextos y razones contraproducentes, podrá ser en apariencia muy conservador, pero es en los resultados archi-revolucionario.

Cuadro de la situación.

Estremadamente crítica y difícil es la situación que en nuestra patria han creado los sucesos. Pocas personas la miran en su conjunto y trabazon, exponiéndose á verse sorprendidas por hechos tan desagradables como imprevistos el día en que por culpa de todos se rompiera la única clave que sostiene el edificio, el único freno que contiene el general desbordamiento. Por esto nos entretendremos en agruparlos y mostrar su relación hasta el desenvolvimiento total, que sería la muerte de la nación ó su última deshonra.

Los que forman la vanguardia del grande ejército que combate la monarquía son los republicanos «inocentes,» cuya única ambición consiste en derribar al trono y sustituir los reyes por Zorrilla ó Castelar. Este primer grupo pasaría como un meteoro empujado por la recia oleada de los que vienen detrás y desean algo más que un cambio de nombres, creyéndose también con derecho á participar del festín del presupuesto de que se pretendía exciurles.

Esas hordas, una vez llegadas al poder empujarían la demolición sin plan ni idea fija, produciendo en breve plazo la anarquía, el aflojamiento de todos los vínculos sociales. Sin idea de la moral, del derecho ni de la religión, herirían las fibras más delicadas, los sentimientos más sagrados, incapaces por otra parte de edificar nada sólido sobre la base de la corrupción y el encanallamiento. Sería el segundo acto del drama, inferior tal vez al precedente en duración.

Prepárase en tercera línea el socialismo, que ya forma como agrupación aparte, con odios y pasiones bastantes para acabar la obra de demolición que sus antecesores hubieran intentado. La propiedad sufriría algunos bruscos, aunque pasajeros ataques en nombre del colectivismo y comunismo, llegando al período álgido la alarma é inquietud de las gentes pacíficas y honradas, que llamarían en su auxilio á un nuevo factor, al carlismo.

El carlismo se está preparando, en previsión de estos sucesos, que marcan fatalmente las leyes de la lógica, en el supuesto muy improbable de una revolución victoriosa, y se pone en condiciones para levantar su bandera en el instante mismo en que saliera triunfante la revolución. Enseñado por recientes experiencias y envalentonado con la desaparición de su rival más temido, el alfonsino, se presentaría formidable desde los primeros momentos y crecería como bola de nieve con los desprendimientos y adhesiones de todas las clases sociales, espantadas del caos en que se verían envueltas. Recorrido el círculo de la revolución, hasta el socialismo reentraría en sí mismo con la más absoluta y desenfrenada reacción.

Sin duda, se reirán algunos de este pronóstico, y aún nosotros nos reímos, en la confianza de que el dique monárquico no será roto por nadie en mucho tiempo; pero tenemos la seguridad de que, si esto sucediera, no sería otro el curso de los acontecimientos.

Si esto no ha sucedido en Francia, como á fines del pasado siglo, recuérdese que la civilización española no marca la altura de la actual civilización francesa, sino escasamente la que tenía Francia en 1793, «y gracias.»

ECOS POLITICOS.

Un importante periódico de Londres, «The Times,» de universal circulación en todo el globo, publica un telegrama de su correspondiente en esta corte, en que se dice lo siguiente:

«He tenido una entrevista con algunos de los más importantes personajes políticos de España. El presidente del Consejo, Sr. Sagasta, ha declarado que el gabinete seguirá la política liberal que se había trazado, sin inclinarse á la derecha ni á la izquierda, como consecuencia del último intento de revolución militar. De este modo responderá mejor al aprecio que el país entero, sin distinción de partido, condenando la acción de los sublevados, ha hecho de la conducta liberal del gobierno, que ha concedido libertad completa de reunión, libertad de la palabra y libertad de la prensa. Los actos de rebeldía, de cualquier naturaleza que sean, los castigará, sin embargo, con todo el rigor de las leyes.»

El capitán general Martínez Campos, que goza merecidamente por sus altas condiciones de gran influencia en el país, despleguéla, en el poder ó fuera de él, niega categóricamente el rumor de que existan serias diferencias entre él y el Sr. Sagasta, á quien subordinará sus personales opiniones en estas cosas, y dará voluntariamente su apoyo por la prosperidad general. «No hay razón—dice—en lo acaecido, para que el Sr. Sagasta no cuapla su política hasta su legítimo extremo;» y esta no es solo la opinión del señor Martínez Campos.

El marqués de la Habana, presidente del Senado, aprecia lo mismo que el Sr. Martínez Campos la situación política.

El general Martínez Campos, aunque demostrando la natural reserva sobre los procesos militares pendientes, dijo, juzgando los acontecimientos que los dieron origen, que «la consideración que una parte del ejército ha perdido, la han ganado el país y la monarquía.»

Segun «La Correspondencia,» el gobierno francés ha hecho al Sr. Ruiz Zorrilla indicaciones «amistosas» para que abandone el territorio de Francia en el plazo más breve.

Los zorrillistas de acá pondrán el grito en el cielo al ver que se interrumpe á su jefe en su inocente ocupación.

¿Qué dirán entonces de la república francesa?

Dice un periódico que estamos por debajo de Bulgaria, porque allí se ha levantado el estado de sitio y en Madrid nó.

Es buena manera de argumentar.

Podía haber añadido que estamos más atrasados, porque allí sale el sol por lo menos tres horas antes que en Madrid.

Y así pronto discurriríamos con los pies.

La carta del general Lopez Dominguez sigue dando juego, á falta de otros asuntos.

En vez de un programa político, ha resultado un programa social.

¿En qué quedamos? ¿Es que ha abandonado la izquierda su programa democrático?

Cuando hablaba el general de las cosas que están desorganizadas en España, se ha olvidado de nombrar... su partido.

«La Union» confiesa que quisiera ver el Congreso cerrado trescientos sesenta días del año.

Pero añade:

«Por lo ménos mientras sea en España lo que ordinariamente es.»

Debia completarlo diciendo:

Y dejen de ser los ministros en España lo que algunas veces son.

¿A dónde iríamos á parar con ministros como el Sr. Pidal, sin Parlamento?

Para comprender á qué degeneración ha llegado la gente «nea,» basta notar que ya no conoce el latín.

Al frente de un documento pontificio escribe «La Fé,» tomándolo del «Boletín Eclesiástico:»

«Urbis et orbis.»

¿El periódico de la media sotana no tiene siquiera un caritativo dómene que corrija sus latinazos?

Ya hemos dicho, y repetiremos ahora otra vez más, que carecen de fundamento serio y de exactitud las afirmaciones de algunos periódicos, sobre la fecha en que las Cortes han de volver á reanudar sus tareas legislativas y parlamentarias. El gobierno aun no ha puesto resueltamente sobre el tapete esa cuestión, ni adoptado acuerdo ninguno res-

pecto á la fijación de aquella fecha. Lo único que se sabe es que todos los ministros opinan que debe anticiparse algo á la apertura de las Cámaras; pero que esto no puede tener lugar en todo el mes de Octubre.

«El Siglo Futuro» se vuelve mansamente á su colega «La Unión», y le dice con el mayor laconismo:

Miente «La Unión».
¿Lo quiere más claro?
Ahora repitan lenguas maldicientes que entre los diarios católicos no hay caridad.
Ni buenos modales.

Juicio oral de la causa por asesinato

DEL OBISPO DE MADRID.

No habiéndose publicado ayer EL ECO NACIONAL con motivo de la mudanza de sus oficinas, damos á continuación el extracto de las sesiones segunda y tercera, con objeto de que nuestros lectores puedan seguir de una manera completa tan interesante proceso.

Sesión segunda.

Se redujo al examen de los médicos que practicaron la autopsia en el cadáver del señor obispo, y los que en primer término hicieron el reconocimiento de las heridas.

Abierta la una y media comparecieron primeramente los médicos forenses Sres. Escribano y Saez Domingo, habiendo renunciado las partes á la declaración del Sr. Sicilia, á causa de hallarse éste enfermo.

Interrogado por el señor fiscal, el Sr. Escribano refirió minuciosamente el resultado de la autopsia, describe las heridas, asegurando que dos de ellas eran mortales de necesidad, y que la del muslo, aunque grave, no revestía ese carácter; que los disparos debieron hacerse á quema-ropa, y que el agresor debía estar en un plano más bajo que el agredido, pues las heridas tenían una ligera inclinación de abajo á arriba.

El Sr. Saez aceptó todo lo dicho por su compañero.

Respondiendo á preguntas de la defensa, afirman los Sres. Saez y Escribano, que el proyectil que penetró por la espalda magulló casi totalmente la médula, que ésta quedó destruida funcionalmente; que la sangre hallada en la cavidad peritoneal se empapó con esponjas, invirtiéndose en ello como un minuto; que sin género de duda, esa sangre procedía del hígado y no podía proceder de ningún otro órgano, atendidas las condiciones del cadáver y el estado de los demás órganos.

El defensor solicitó que entraran á declarar algunos testigos cuyas deposiciones serían complemento de la prueba pericial.

El fiscal no se opuso á esta pretensión, y penetraron en sala los Sres. Cárceles, Corral, Pozo y Sabater, médicos.

El Sr. Corral, que asistió al obispo de Madrid por la casualidad de hallarse en San Isidro cuando el hecho de autos ocurrió, se ofreció espontáneamente á pulsarle en los momentos en que varios sacerdotes pedían auxilios médicos. Vió la herida del costado, pero presentándose entonces el Sr. Moreno Pozo, á quien consideró médico de la casa, se limitó desde entonces á auxiliarle.

Trataron de explorar la herida del hipocondrio; pero no pudieron averiguar dónde estaba, y le pusieron una compresa y cerato simple.

Se le reconoció la del muslo, y se le extrajo la bala por una incisión.

Trasladado á un cuarto inmediato, se le dispuso vino generoso.

El Sr. Corral creyó que la herida del costado era muy grave, pero nada más que grave, sin que en los primeros momentos pudiera afirmarse si sería ó no mortal: después de la autopsia cree que las heridas no produjeron la muerte, sino que ésta vino por el colapso propio de los grandes traumatismos.

En vista de tales manifestaciones pidió la defensa un careo del Sr. Corral con los forenses.

De nuevo comparecen los Sres. Escribano y Saez Domingo, y un movimiento de expectación se retrata en el público que espera la defensa que los forenses harán de su conducta.

El Sr. Saez Domingo, niega en primer término que el Sr. Corral ni ningún otro particular presenciara la autopsia por deferencia de los forenses, como ha dicho el Sr. Corral: que la prueba de lo minucioso de la autopsia está en las cinco horas que en ella se invirtieron: que insisten enérgicamente en que las heridas, por su naturaleza, fuesen desde el principio mortales de necesidad, sin que nada en contrario prueben los ejemplos que se citan, enfrente de los cuales señala otros.

Persiste el Sr. Corral en sus afirmaciones, y se despide de la sala, pidiendo indemnización como forastero.

Siguió al Sr. Corral el Sr. Cárceles, y refi-

rió por qué casualidad se hallaba en San Isidro cuando fué herido el obispo, y cómo aquél se muestra resentido de que el doctor Creus y los forenses no escucharan y siguieran sus opiniones. Censura duramente y en forma destemplada todos y cada uno de los actos de sus compañeros, de quienes dice que han hecho lo que no hubiera hecho el cirujano menos ilustrado de la última aldea.

Su opinión es la que debió combatirse en primer término el colapso en vez de haber dejado transcurrir nueve horas sin hacerlo, como lo ordenó el Sr. Creus; que parece que este señor hizo é intentó todo lo contrario de lo que debía hacer y que debió procederse á la operación quirúrgica una vez combatido el colapso.

Después de llamarle la atención el presidente sobre su manera de insistir en sus disidencias con los otros médicos, convino con el Sr. Corral en que si la muerte había sido consecuencia del colapso, éste era efecto de las heridas, pero afirmó rotundamente la posibilidad de que el obispo se hubiera salvado á seguirse el tratamiento indicado por él.

«Es decir—le replicó el fiscal—que según usted ha muerto el obispo por abandono de los médicos á quienes cabe inmensa responsabilidad moral...?»

Sr. Cárceles. Creo que si se hubiera combatido y dominado el colapso, se hubiera podido combatir después las heridas y tal vez hubieran curado éstas.

Y no fueron solo estas las afirmaciones del Sr. Cárceles: llegó hasta decir, respondiendo á la defensa del acusado, que el haber dado un poco de lengua de vaca al obispo, como se le dió por orden del médico de cabecera, pudo ser «en absoluto» causa ocasional de la muerte por el esfuerzo que necesitó el organismo para digerir un alimento de tanta fuerza.

Después habla otro médico, el Sr. Blanco, como testigo, declarando que las heridas fueron mortales de necesidad.

El doctor Moreno Pozo contesta á las preguntas del fiscal explicando el por qué de su intervención en la cura del señor obispo; detalla las medidas llevadas á cabo en aquel momento; dice que después de convencerse de que tenía una herida penetrante en el hígado, y paraplegia, lo primero que hizo fué tratar de evitar la hemorragia aplicando un vendaje.

Hízose después un reconocimiento y le extrajo una de las balas, y sostuvo la opinión de que no se moviese más al enfermo, porque los movimientos podían determinar mayor abundancia en la hemorragia y la muerte inmediata.

Niega que después hubiera colapso ni decaimiento; dice que el estómago devolvía todo cuanto ingería, por razón de vecindad con las partes lesionadas, y que esto es lo que había que combatir.

Dice que desde el primer momento consideró la herida gravísima; pero cuando comprendió que estaba herida la médula, se persuadió de que era mortal de necesidad, tanto más cuanto que la bala había atravesado dos veces el hígado y roto el pericardio, yendo á alojarse á la caja torácica, lo cual hizo que los facultativos se admiraran de que el señor obispo hubiera vivido treinta y una horas en tal estado.

Después de algunas preguntas hechas por el abogado defensor, terminó la declaración del Sr. Moreno Pozo y con ella la sesión.

Eran las cinco.

Tercera sesión.

En esta sesión, celebrada ayer tarde, examináronse los testigos de cargo y descargo. Antes de comenzarse la vista, y cuando el presbítero Galeote se presentó ante el tribunal custodiado por la Guardia civil, comentáronse mucho entre el público, comentáronse mucho entre el público, comentáronse mucho la triste coincidencia de que uno de los guardias que vigilaban al reo era su propio hermano.

Declaró en primer término

Leocadio del Caño.—Maestro armero.

F.—¿Cuántas cápsulas tenía cargadas y cuántas descargas el revólver cuando V. lo reconoció?

T.—Tres cargadas y tres descargadas.

F.—¿Había alguna que mostrara señales de haberse intentado el disparo y que no hubiera dado fuego?

T.—Entre las tres cápsulas había una interpuesta, que no había sido descargada.

F.—¿Usted vió las ropas del señor obispo después de los disparos?

T.—Sí, señor; y observé que tenían dos agujeros que no eran redondos.

D. Manuel López Oliver.

(Teniente visitador de carruajes).

F.—Diga cuanto sepa de la muerte del señor obispo.

T.—Yo me encontraba en la entrada de San Isidro cuando se consumó el atentado. Al ruido de los disparos acudí, y mi primer cuidado fué apoderarme del criminal y tratar de evitar que el pueblo atentara á la vida de Ga-

leote. Le prendí con ayuda de algunos agentes y le entramos en un coche. El sacerdote que hizo los disparos se encontraba en el segundo escalon empezando por arriba, y el señor obispo ocupaba el cuarto ó el quinto.

Mariano Miguel Frutos.

Inspector de policía urbana.

F.—¿Usted observó todo lo que ocurrió en la agresión de que fué objeto el señor obispo?

T.—Presenció algo.

Yo no puedo precisar la posición en que se encontraban agresor y víctima al consumarse el atentado; únicamente dice, que no vió que el obispo cayera al suelo, y que su principal cuidado fué detener al agresor.

El Sr. Carmonesi.

Refiere que se encontraba á la entrada de San Isidro, próximo á una de las columnas del pórtico. Que observó que un sacerdote separaba á la gente con las manos y se aproximó al obispo, oyendo después tres disparos. Acudió en seguida al sitio de la ocurrencia y recogió al señor obispo que estaba en el suelo herido.

La defensa pregunta si el testigo está seguro de que el señor obispo cayó.

T.—Sí, señor, cayó, y yo le recogí.

Galeote se levanta, y moviéndose de un lado para otro con rapidez y agitando los brazos, dice:

—¿A qué andar con tantos rodeos? Yo estaba tal como en este sitio; hice así (separando con las manos á la gente) y me acerqué al obispo, y pin, pin, disparé.

Señor defensor, ¿á qué tanta musiquilla? ¿No lo digo yo todo? ¡Acabemos, acabemos!

El presidente ruega al reo se sienta y no interrumpa.

Así lo hace Galeote.

(Agitación y murmullos entre el público. Galeote ha estado muy destemplado y contrastando con la actitud que antes guardaba.

El defensor, notando contradicción entre las declaraciones de este testigo y las de los anteriores, pide que se verifique un careo.

El teniente visitador y el inspector se ratifican en las últimas declaraciones, diciendo que no vieron al obispo en el suelo.

El testigo Sr. Carmonesi insiste en que cayó.

D.—Hago notar á la sala esta contradicción; unos testigos dicen que el obispo no cayó y otros que sí.

Fernandez Casero

Guardia de orden público.

Dice que no vió si el obispo cayó ó no; que estaba aquel día de servicio y que á lo que atendió, fué á coger al reo; esta declaración es contraria á la que prestó en las primeras diligencias.

D. Enrique Alcaráz.

Contestando á las preguntas del fiscal, hace la historia de lo ocurrido entre Galeote y el padre Vizcaino. Yo me interesé con el padre Galeote, pero me contestó que no podía ser.

En cuanto á si había observado síntomas de locura en el procesado, dice que signos de locura precisamente no; pero que tenía noticias de que Galeote era de un carácter violento.

Contestando el Sr. Alcaráz á otra pregunta del fiscal, dice que teniendo órdenes del obispo para procurar á Galeote una colocación, le preguntó á éste que quería, y que la contestó:

Yo no sirvo nada más que para sacristán. (Galeote hace señales enérgicas de asentimiento). Le contesté que entonces no había ninguna vacante, y que esperase.

Respecto á las cartas escritas por Galeote al obispo, dice el testigo que recibió de manos del Sr. Izquierdo algunas, no todas, y que en la última había amenazas de cierta índole que no apreció en los primeros momentos el alcance de estas amenazas. En las otras cartas nos comprendí que hubiera intención de venganza.

Los testigos D. Bernardo Sanchez, D. Manuel Calderon y D. Luis Ortiz, del cabildo, que estaban de comisión para recibir al obispo, no vieron nada.

Enrique Perchin, ayudó á recoger al obispo.

D. Gabino Sanchez Cortés.

Al entrar este testigo, Galeote se agita en el banquillo, mueve las manos febrilmente, y volviéndose á los periodistas sonríe como diciendo: Ahora veremos.

El Sr. Sanchez declara que era confesor del obispo, que no tiene noticias desfavorables al comportamiento de Galeote y que recibió dos ó tres cartas suyas exponiendo las quejas que tenía contra el Sr. Vizcaino y suplicándole aconsejara al obispo para que le diera una reparación.

También contesta á otra pregunta del fiscal diciendo que le habló al obispo una vez de las cosas de Galeote recomendándole hiciera cuanto pudiera en su obsequio.

F.—¿Ha notado el testigo que cuando fué el presbítero Galeote á verle manifestase signo alguno de locura?

El padre Gabino.—No observé en él, en la última visita, más que un hombre que se expresa con vehemencia.

D.—¿Sabe el testigo si el obispo ha recomendado que se diese á Galeote un puesto que le proporcionase los medios que buscaba de subsistencia.

T.—No puedo contestar categóricamente porque no lo sé á ciencia cierta.

Preguntado por el fiscal, dice que conoce al procesado; que en la última quincena de Enero recibió por conducto de una señora, una tarjeta del Sr. Galeote, preguntándole si había sido recomendado por el señor obispo ó por el secretario.

Que contestó diciéndole que se personase á verle el cura Galeote, y hablarían sobre el particular.

Que en su entrevista se propuso que fuese á los Cuatro Caminos, en donde se pensaba establecer un regente con residencia fija, ofreciéndole un estipendio que no bajaría de 40 duros al mes, y que en vista de su resistencia le propuso que en lugar de ir á los Cuatro Caminos, se quedara en la iglesia é iría á aquella regencia otro sacerdote, á reserva de que para Mayo podría obtener colocación más fija.

F.—¿Observó el testigo entonces algún asomo de locura en el presbítero Galeote, cuando le oyó, si es que le oyó, quejarse de su situación?

T.—No observé más sino que era un hombre vehemente y muy nervioso, especialmente cuando me hablaba de lo que le sucedía.

D. Manuel Mediero.

Cura de San Marcos.

Dice que fué á su iglesia el procesado, á quien ofreció doce reales y dos de su bolsillo.

Que al poco tiempo se despidió, y preguntándole el declarante por qué se despedía, contestó en estos términos: «Aunque me hicieran arzobispo de San Marcos, no continuaría aquí.»

Que él procuró buscarle dentro de la iglesia otras colocaciones, entre ellas las de sacristán mayor, aunque no estaba vacante.

El presbítero D. Jaime Agustí.

Preguntado, contesta que hace catorce ó quince años que conoció á Galeote en Puerto Rico, de vuelta de Santo Domingo; que la conducta del procesado nada tenía entonces de punible; que cuando vino á España lo encontró en San Ginés, y el Sr. Galeote le dijo lo que intentaba hacer con el prelado.

En vista de esto visitó el testigo al obispo y le avisó de los propósitos de Galeote, y el señor Martínez Izquierdo le contestó que no había que hacer caso de Galeote porque no estaba bueno de la cabeza.

Que después le vió al procesado en la Puerta del Sol, y en esta entrevista procuró inculcarle la conveniencia de que procediese en todo como corresponde á un sacerdote.

Don Nicolás Vizenno.

Preguntado por el fiscal dice que conoció al presbítero Galeote en los primeros días del mes de Marzo de 1884.

Que por el destino que tenía en la iglesia del Santo Cristo de la Salud, cobraba 14 reales y lo desempeñaba con mucha puntualidad.

Que al cabo de algún tiempo recibió una carta en que el presbítero Galeote se quejaba de la conducta del declarante.

Yo, dice, le llamé á mi despacho y le pregunté los motivos de la misiva, y me contestó que no le daba ni siquiera los buenos días y me increpó en términos que me obligó á decirle que sería más conveniente que se retirase de la iglesia.

Procuré darle toda suerte de satisfacciones para calmarle, y con efecto, se calmó hasta el punto de que quiso suscribir en la misma carta que me había dirigido, una nota en la que se desdecía de todo el contenido de aquella.

Algun tiempo después hubo otra colisión por no conformarse el Sr. Galeote con la combinación que para mejor celebración del culto se había acordado en la iglesia.

El Sr. Galeote se excitó en términos que comenzó á dar voces y á increparme con frases durísimas, sin considerar que la proximidad de mi despacho á la iglesia haría que se oyese en ésta todos los gritos que daba el procesado.

Para demostrarle que no tenía razón, como ya se lo habían dicho otros compañeros, eché mano al libro registro, y creyendo Galeote que lo tomaba para darle la cuenta, me dijo: «No saque usted el libro, que se lo va usted á tragar.»

Despidióse y yo salí por entonces de Madrid.

Cuando volví supe por el encargado que aquí dejé, que nada había ocurrido, y á los pocos días recibí una carta del Sr. Galeote en que á vuelta de quejas, me pedía la cuenta.

Como la Junta había acordado que á partir del día 18 inclusive, no se dieran honorarios

por la misa al Sr. Galeote, sino por la asistencia, no le aboné más que los días del mes hasta el 17 inclusive, y cuando se enteró me envió una tarjeta reclamándome los 14 reales del día 18 que le aboné de mi bolsillo.

Desde entonces no le he vuelto a ver hasta este momento.

Doña Tránsito Durdas.

Preséntase vestida de negro. Es una mujer simpática, morena y esbelta; se expresa con desembarazo.

Preguntada cuanto tiempo hace que conoce a Galeote, dice que le conoció hace seises años y medio en Málaga.

F.—¿En qué concepto tenía usted en su casa al procesado?

T.—En concepto de huésped.

F.—¿Cuanto pagaba?

T.—Diez reales.

F.—¿Tenía usted más huéspedes?

T.—No señor.

F.—¿Vinieron ustedes juntos a Madrid?

T.—No señor: Vino primero el Sr. Galeote, y yo que conocía a la familia de éste y tenía deseos de venir a Madrid, aproveché la ocasión de poder vivir con una persona conocida.

F.—Diga la testigo lo que sepa cuanto a la entrada del Sr. Galeote en el Cristo de la Salud.

T.—¿No sería mejor que V. S. me preguntase?

Pregunta el fiscal y doña Tránsito dice que fué buscado para esa colocación el cura Galeote, y que la aceptó con júbilo.

F.—¿Cómo ha sabido eso la testigo?

T.—Preguntándoselo.

Las mujeres somos muy curiosas, y yo más que ninguna.

Después hace la testigo la historia de la permanencia del cura Galeote en el Cristo de la Salud y de su salida, que considera determinada por cuentos y chismes.

Explica después la carta que dirigió al obispo y la entrevista que tuvo con éste, en la cual el prelado dijo por tres veces de Galeote: ¡Pobrecito! ¡pobrecito! ¡está loco! y que ella contestó a S. S. I. «No está loco; es que cada cual tiene su manera de incomodarse.»

Preguntada qué hizo el presbítero Galeote el día 18, fecha del crimen, contesta que lo mismo que en los días anteriores; que era levantarse temprano, no dormir, no comer y estar muy agitado.

D.—¿A quién conoció usted antes, al padre Galeote ó a su familia?

T.—A su familia, aunque con poca diferencia de tiempo.

D.—¿Y fué el cura Galeote ó su familia con la que usted convino en asistir a aquél?

T.—Fué con Ana María, la cual me quiere, y a la cual quiero como a una hermana.

D.—¿Y usted se dedicaba a algo aparte la asistencia al Sr. Galeote?

T.—A las labores propias de mi sexo.

D.—¿Qué labores eran esas?

T.—La costura.

D.—¿Qué clase de costura?

T.—La de ropa blanca.

D.—De suerte, que las obligaciones de la casa no pesaban exclusivamente sobre el señor Galeote.

En este estado la declaración, se suspende la vista.

El padre Galeote se levanta, aproximase a la mesa, y dice:

—¿Puedo hablar?

Y, en vista de la negativa, exclama:

—Pues protesto; esto no me gusta.

ECOS EXTRANJEROS

La cuestión de Oriente.

Austria ha definido clara y precisamente su actitud en la palpitante cuestión de la independencia de los Estados balcánicos.

Habíase dirigido al gobierno húngaro varias interpelaciones sobre tan vital asunto en la Cámara de diputados, y anteayer el presidente del Consejo de ministros se levantó a contestarlas todas en un discurso cuyas frases han causado en toda Europa profundísima impresión.

El Sr. Tisza, declaró desde luego que Hungría quiere la independencia de cada uno de los Estados balcánicos, sin abrigar propósito alguno ulterior que viniese a perjudicar esta aspiración suya.

Los puntos principales de las declaraciones que hizo el Sr. Tisza acerca del pensamiento de Hungría en esta cuestión, son los siguientes:

1.º No consentir que ninguna potencia se abrogue el protectorado de la península de los Balcanes.

2.º Garantizar la independencia de cada uno de los Estados balcánicos.

3.º Rechazar toda proposición que pudiesen formular las potencias para dividir su ingerencia en los asuntos de los Balcanes.

4.º Afirmar una vez más que la alianza austro-alemana continúa establecida para conservar las actuales condiciones de vida de la península balcánica sin comprometer la paz de Europa.

5.º Procurar, aun á trueque de sacrificios de amor propio, que la paz no se altere; pero no consentir que «por nada ni por nadie sean hollados los derechos de Austria-Hungría.»

Después de hechas estas declaraciones, que la Cámara escuchó con gran complacencia, dijo el Sr. Tisza que Austria deseaba mantener el tratado de Berlín; pero que para ello era necesario que á este mantenimiento contribuyeran con igual esfuerzo todas las potencias. Dijo también que tan solo á Turquía reconoce Austria el derecho de establecer el protectorado en la península de los Balcanes ó de intervenir en ella militarmente.

El Sr. Tisza concluyó su notable discurso con las siguientes significativas palabras:

«No autorizaremos ninguna ocupación ó protectorado, pero evitaremos toda declaración áspera.

Mantendremos nuestro objetivo de una manera seria, como es necesario, para poner en salva-guardia nuestra autoridad.»

Algunos diputados presentaron á la Cámara una proposición, para discutir las frases del Sr. Tisza, cuya proposición fué desechada aprobándose inmediatamente un voto de confianza que había sido pedido por el ministro.

Imposible sería exajerar la impresión que el discurso del Sr. Tisza ha producido en Eu-

ropa, donde se ha considerado aquel como el desafío de Austria á Rusia y la intimación á esta potencia para que detenga su marcha en los Balcanes.

Al llegar estas noticias al mercado de Londres, bajaron un entero los valores rusos.

Las elecciones en Bulgaria.

Las elecciones se llevarán á cabo en Bulgaria en el término prefijado de antemano.

El estado de sitio en Sofía se levantaría ayer.

ECOS DE TODAS PARTES.

Leemos en un periódico:

El capitán Casero procede de la clase de tropa y no revela en su aspecto travesura: asta casado con la criada de una persona muy conocida en Madrid que ha ejercido un alto cargo en la magistratura de la Península y de Ultramar.

El capitán Casero, que tenía el hilo de la sublevación, se opuso en una reunión, que precedió al movimiento, á que se intentara la lavida de las autoridades, y se dice que al tropezar con el cadáver del conde de Mirasol, exclamó que no podía continuar al lado de asesinos. Desde aquel momento desapareció, y comprendiendo que la vigilancia del gobierno se ejercería del lado de la línea del Mediodía, se encaminó hacia el monte de Pozuelo, donde dejó el uniforme y el caballo, tomando el tren en las Rozas sin que nadie le molestara.

El director de Instrucción pública, ha dispuesto que los estudiantes á quienes no les falta mas que una asignatura para doctorarse, pueden matricularse como lo desean á partir desde el día de ayer.

El ministro de Fomento ha acordado oír al Consejo de Estado en el expediente de subasta de las obras de Bibliotecas y Museos, á fin de que informe sobre un incidente. Se reclama el informe con urgencia para que no sufran retraso obras de tanta importancia.

Ayer tarde se reunió el Consejo de gobierno de la marina con objeto de examinar las nuevas ordenanzas generales de la armada asistiendo además del autor de la reforma vicealmirante Chacon, el general Antequera y el asesor del ministerio Sr. Galvez.

El estudio de las ordenanzas se extendió hasta el título relativo a la sucesión de mandos.

Segun telegramas recibidos en el ministerio de Hacienda, la recaudación hecha en todas las provincias de España, durante el mes último pasado, excede en cinco millones de pesetas á la verificada en igual mes del año anterior.

ECOS TEATRALES.

REAL.

Hoy se inaugura la temporada, segun hemos anunciado hace algunos días.

La función será brillante por las eminencias artísticas que en ella toman parte, y por el público que ha de asistir al espectáculo.

El abono supera en cantidad y calidad á los de las mejores temporadas de que se tiene memoria desde que existe el régio coliseo.

Y ayer quedaban muy escaso número de paraísos y poquisimas localidades para la venta.

Es espectáculo, como hemos dicho, será la ópera de Rosini «Guillermo Tell» interpretada por las Sras. Perez (Bibiana), Oliva y Fabri y los Sres. Tamagno, Battistini y Uetam, bajo la dirección del maestro Mancinelli.

Mañana domingo, primer turno par, será la salida de las Sras. Kupfer y Pasqua y los Sres. Oxilia, Silvestri y Beltrami con la magnífica partitura de Ponchinelli «Gioconda», que también será dirigida por Mancinelli.

La empresa del señor conde de Michelena y su inteligente representante Sr. Ferrer, son objeto de los mayores elogios por la magnífica inauguración de la temporada lírico-teatral.

COMEDIA.

Desde su inauguración pudo augurarse que el de la calle del Príncipe sería este año el teatro de moda.

Y así ha sucedido.

El público más distinguido llena todas las noches el elegante coliseo que aplaude y celebra la esmerada ejecución que alcanzan las obras puestas en escena.

«Cabeza de chorlito» y «Los postres de la cena», están siendo un rico manantial de aplausos para la compañía del Sr. Romea, hasta el punto de aplazarse la representación de otras obras anunciadas, en vista del éxito que aquellas obtienen.

TEATRO DE JOVELLANOS.

Esta noche abre sus puertas el teatro de la Zarzuela.

La obra escogida para la función inaugural, ha sido el magnífico drama lírico «La Tempestad», que obtendrá seguramente una ejecución brillante por la brillante compañía que en aquel coliseo ha de actuar durante la próxima temporada.

VARIEDADES.

Segun teníamos anunciado, mañana inaugura su campaña de invierno el popular teatro de Variedades con las celebradas piezas de repertorio «La soirée de Cachupin», «En el cuarto de mi mujer», «Los incansables» y «¿Quién fuera libre!»

Augurar á Variedades una buena campaña es algo así como anunciar frío para Diciembre y calores para Agosto.

En la próxima semana tendrá lugar el primer estreno.

Este será el de una zarzuela en un acto, letra de un autor aplaudido y música de un reputado maestro, titulada, «Toros embolados.»

Espectáculos.

Teatro Real.—Inauguración.—A las 8 1/2.—1.º de abono.—Turno 1.º impar.—Guillermo Tell.

Zarzuela.—Inauguración.—A las 8 1/2.—Turno 1.º.—La tempestad.

Comedia.—A las 8 y 1/2.—Turno 2.º.—Cabeza de chorlito.—Los postres de la cena.

Apolo.—A las 8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—La isla de San Balandran.—La gran vía.

Lara.—A las 8 1/2.—Turno 3.º impar.—El primer galán.—(Segundo acto).—¡Alto el fuego!—Diente por diente.

Eslava.—A las 8 1/2.—Turno 2.º impar.—La vida madrileña.—El testamento azul.—(Segundo acto).—Para casa de los padres.

Martin.—A las 8 1/2.—La soirée de Cachupin.—Círculo XXII.—Chin, chin.—De Madrid á la luna.

IMPRENTA Á CARGO DE GINÉS INIESTA.

—¿Cenaron?
—Sí señor.
—¿Y después?
—Les llevaron á dormir á esa alcoba.
Y la niña señaló la puerta que había en el fondo del gabinete.
El *Hombre gris* indicó con un gesto á su acompañante que abriera aquella puerta.
La alcoba estaba vacía.
—¿Dónde están la mujer y el niño?
—No lo sé, señor.
—¿No les has visto hoy por la mañana?
—No.
—A la mujer no; pero al niño?...
—Al niño tampoco.
—¿Y mistress Fanoche, dónde está?
—No lo sé.
—¡Miserable!—decía la vieja con terrible furor.—¿Te he de matar á latigazos!...
—Vos no haréis nada de eso—dijo el *Hombre gris* á la vieja—y tened cuidado no os estrañegule.
Y arrojándola sobre una silla, añadió:
—Si teneis el mal gusto de gritar, pondré en ejecución mi amenaza.
Enseguida el *Hombre gris* abrió una de las ventanas del gabinete y asomó á ella la cabeza.
Era la señal convenida con el *Pulcro*.

XVII.

Dos minutos después llegaba el *Pulcro* y le abría la puerta el acompañante del *Hombre gris*.

La vieja de las antiparras, sumergida en la butaca donde la había arrojado el *Hombre gris*, tenía cerrados los ojos fingiendo un síncope.

Las niñas reían al verla, sin saber si el accidente era real ó supuesto.

El *Pulcro*, al entrar, buscó con sus miradas al niño de la irlandesa.

—Tengo el temor de que haya volado el pájaro—dijo el *Hombre gris* en voz baja al *Pulcro*.

Y enseguida, dirigiéndose á la misma niña de antes, volvió á preguntarle:

—¿Es verdad, niña mia, que no has visto al pequeño hoy por la mañana?

—No le he visto, señor.

—¿Ni á mistress Fanoche?

—Tampoco.

—¿Y conoces á este caballero?—añadió indicando al *Pulcro*.

—¡Oh!... sí señor.

La vieja, queriendo simular más á lo vivo su convulsión, daba saltos como una anguila en el asiento de la butaca.

—Señora—le gritó el *Hombre gris* sin hacer

Ayuntamiento de Madrid

—Si la ahorcásemos...—dijo el *Pulcro*.
—Manos á la obra—exclamó el *Hombre gris*, creyendo que la amenaza de aquel peligro haría en la vieja más efecto que el nombre del magistrado.
El *Pulcro* se quitó su corbata y dió con ella una vuelta al cuello de la vieja. Esta dió un grito sordo, pero con la sorprendente energía de que había dado muestra, añadió:
—Matadme si quereis: nada diré.
El *Pulcro* echó un nudo á la corbata.
—Aprieta—le dijo el *Hombre gris*.
La vieja lanzó otro grito aún más sordo y más ahogado que el primero.
Pero en aquel momento llamaron con fuerza en el timbre de la puerta de la calle.
Las manos del *Pulcro*, que ya hacían junto al cuello de la vieja el oficio de un manubrio, quedaron inmóviles.
El *Hombre gris* y sus dos compañeros se miraron con sorpresa.
La vieja, aprovechando aquel instante de estupor, hizo un supremo esfuerzo y deshaciéndose de las manos que la sujetaban, gritó:
—¡A mí!... ¡Socorro!
El *Pulcro* se arrojó sobre ella y la cogió por el cuello.
El timbre de la puerta volvió á sonar con más fuerza.
El *Hombre gris* corrió á la ventana y á través de los visillos que estaban corridos, pudo observar lo que pasaba en la calle.
A la puerta de la casa estaba un carruaje de lujo con lacayo y cocheró de librea, y un

SECCION DE ANUNCIOS

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Sarten, núm. 8, principal izquierda.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente á la administracion... 1'50 pesetas al mes.
 Provincias... 6 idem trimestre.
 Ultramar y extranjero... 30 id. semestre.
 Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. 50 id. al año.

Cuando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Sarten, número 8, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente-Amarga de Chiclana (Cádiz),

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, número 9, y Riso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendor y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios á los señores bañistas, que en gran número acuden á dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos.

Cocina francesa y española.

Mesa redonda á las cinco y media.

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio. 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
 Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.
 Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO.
 El 10 de Cádiz, el vapor «Ciudad de Cádiz.»
 » 20 de Santander » «Reina Mercedes.»
 » 30 de Cádiz » «Ciudad de Santander.»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

Fort-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º flámante de cada mes.
 El vapor «Isle de Luzon» saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcala.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Iraragorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, D. J. y C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco»

A. VALLEJO

GRANDES REBAJAS EN SILLERÍAS, MUEBLES Y GABINETES, MAS BARATOS que en las almonedas, respondiendo de su solidez.—Exportacion á provincias.—Catálogos ilustrados.

Estacion telefónica, número 476.

19, PUEBLA, 19,

frente á las obras de San Antonio de los Portugueses.

ALCALÁ, 5,

ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,

ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.

121

radas á las niñas, que estaban temblando de miedo, y luego elevaba las manos al cielo como queriendo hacerle testigo de aquella flagrante violacion de su domicilio:

—Niñas mías—dijo el *Hombre gris* á las criaturas—marchaos á jugar en el jardín: por esta mañana tenéis vacaciones.

Desde el momento que las niñas veían temblar á la vieja delante de aquel desconocido, era prueba de que podía mandar y ser el amo. Y las pobres chicas no se hicieron repetir la orden: salieron del gabinete y á los pocos segundos se les oía correr y cantar por el pequeño jardín.

Entonces el *Hombre gris* cerró todas las puertas y fué á colocarse al lado de la vieja que le observaba con terror.

—Querida mía—la dijo—¿habeis oido hablar de *Mil-Banch* ó de *Newgate*? Son unas magníficas cárceles donde se guarda á los criminales y todo me induce á creer que vais muy pronto á hacer conocimiento con la una ó con la otra.

—Haced de mí lo que se os antoje—exclamó la vieja con débil y compungida voz.—Pero pongo á Dios por testigo...

—Tenemos un cab á la puerta—prosiguió el *Hombre gris*, sin dejarla hablar—y vamos á meteros dentro de él y á llevaros ante el juez de instruccion si no decís dónde está el niño de la irlandesa.

—Yo no sé de qué niño habláis.

—Sí lo sabéis.

—Matadme si quereis; pero nada diré... porque no sé nada...

120

caso de sus contorsiones—os voy á dejar aquí custodiada por este sugeto á quien he dado la consigna de estrangularos si dais un solo grito ó si tratáis de escapar.

—Y por lo que toca á vosotras, mis queridas niñas—añadió el *Hombre gris* dirigiéndose á aquellas inocentes criaturas—si sois prudentes os prometo protegeros y defenderos contra esta infame vieja que no volverá á pegaros.

Enseguida hizo una señal al *Pulcro* que salió con él del gabinete mientras que el otro sugeto se instaló en una silla al lado de la vieja para estar pronto á echarla mano por el cuello si procuraba escapar á pedir socorro.

El *Pulcro* y el *Hombre gris* corrieron á registrar todos los rincones de la casa, visitaron la cueva, el piso bajo y los dos pisos altos sin encontrar vestigio ni indicio ninguno.

La criada, mistress Fanoche y el niño, habían desaparecido.

Cuando se convencieron de que no encontraban rastro alguno, se miraron mutuamente en silencio dominados por la consternacion y bañadas sus frentes de sudor.

A la espalda de la casa había un jardín con una puerta falsa que daba á una callejuela.

El *Hombre gris* creyó encontrar descifrado el misterio.

—Por ahí sin duda—dijo al *Pulcro*—es por donde ha salido llevándose el niño.

Ambos volvieron al gabinete.

La vieja había abierto los ojos, pero permanecía quieta bajo la vigilancia de su guardian.

De cuando en cuando lanzaba furibundas mi-

117

La vieja de las antiparras permaneció impasible.

—¡No entiendo ni sé nada de lo que estais diciendo!—dijo.

Y la vieja dirigió una terrible mirada á las niñas como para intimarles discrecion y silencio.

El *Hombre gris* sorprendió aquella mirada y adivinó su significado.

Tres de las niñas habían inclinado la vista en señal de sumision; pero la mayor de ellas, la que el día antes habia hablado en voz baja al niño de la irlandesa, permaneció mirando al *Hombre gris* con cierta valentía.

El *Hombre gris* se aproximó á ella y le dijo:

—¿No es verdad, niña mía, que ayer noche vino aquí un hombre acompañando á una mujer y á un niño?

—Sí señor;—contestó la niña resueltamente y sin vacilar.

—¡Ah... la infame embustera!—gritó la vieja con furioso ademán, cogiendo la disciplina y amenazando con ella á la pobre niña.

Pero aquel brazo armado que se levantó sobre la cabeza de la niña no llegó á descargar el golpe. La mano férrea del *Hombre gris* le detuvo en su camino, y la opresion que sintió la vieja fué tan grande, que lanzó un grito de dolor y dejó caer al suelo aquel instrumento de castigo.

Teniendo aún sujeta á la vieja el *Hombre gris*, volvió á preguntar á la niña:

—¿Han venido aquí... hablad, querida niña.

—Sí señor.